

Migración humana, aspecto laboral, uso y abuso en relación a sustentabilidad (Human migration, labor situation, use and abuse in relation to sustainability)

Petricciuolo, C., M.H. Badii, A. Guillen, O.L. Serrato y J.L. Abreu
UANL, San Nicolás, N.L., México

Resumen. Se discuten el contexto y desarrollo histórico de la migración humana, Se nota el uso, abuso y aspectos laborales de los migrantes en algunas regiones. Se describe la migración en relación a sustentabilidad.

Palabras Clave. Diversidad, migración humana, sustentabilidad.

Abstract. Historical context of human migration is discussed. The use, abuse and labor aspect of human migration in some regions are noted. Migration in relation to sustainability is described.

Keywords. Human migration, diversity, sustainability

La migración como fenómeno

La migración como fenómeno se define como el movimiento de población que consiste en dejar el lugar de residencia para establecerse en otro país o región, generalmente por causas económicas o sociales.

Para comprender las razones de este fenómeno es necesario mirar hacia atrás desde los comienzos de la historia de la humanidad, ya que los desplazamientos y cambios de residencia de grupos humanos de unas zonas a otras han sido constantes desde la remota prehistoria. Es más, el nomadismo, las invasiones, los peregrinajes, las expediciones comerciales y las colonizaciones han construido el mundo que hoy conocemos.

El origen de la migración

Primeros movimientos migratorios

Se puede considerar la primera migración originaria en África, donde diversos grupos de nómadas se expandieron más allá de este continente por todo el mundo, probablemente empujados por causas como la hambruna o un aumento de población. Así pues, hace 1,7 millones de años llegaron a Asia aprovechando unas buenas condiciones climáticas para colonizar territorios nuevos, así hasta que decenas de miles de años después estos grupos de homínidos fueron desarrollando sus capacidades de caza y se fueron expandiendo cada vez más, hasta llegar a Europa. La presencia humana en este continente data de hace unos 700.000 años.

El hombre moderno ya había ocupado África y Eurasia, ahora bien el continente que más dudas suscita para los antropólogos y los expertos en la historia de la migración es precisamente el continente americano. La teoría comúnmente más aceptada es la de que los primeros pueblos en América eran cazadores provenientes de Asia que se trasladaron a través de las llanuras siberianas, más concretamente a través del estrecho de Bering, aproximadamente hace unos 15.000 años, ya que la glaciación permitió que Siberia y Alaska formaran un territorio unido por los que se podía caminar. La causa de este desplazamiento probablemente haya sido el seguimiento de animales mamíferos de grandes tamaños (Bodnar, 2001).

No obstante también existen otras teorías respecto a la migración al continente americano, como que fueron australianos y polinesios navegando el Pacífico que llegaron a América, o que fueron los europeos navegando el Atlántico, aunque estas teorías resultan menos verosímiles.

Hacia el 8.000 a.C. empieza a poblarse Europa con civilizaciones indoeuropeas que se agrupaban debido a sus lenguas similares, aunque se desconoce con certitud su origen; pudieron venir de la India, del Cáucaso o incluso de las estepas siberianas. Su actividad principal en un principio se basada en la caza y en la recolección, pero poco a poco gracias al descubrimiento de nuevos métodos de agricultura, fueron mejorando esta actividad, lo cual provocó una mejora en su calidad y esperanza de vida, aumentando así la demografía y provocando, de nuevo, movimientos migratorios de población. Ya allá por el 2.200 a.C. estos pueblos se expandieron esta vez hacia el sur del continente europeo, como a Creta o a Chipre, y dieron así origen al que conocemos como mundo grecolatino. Mientras tanto, en el centro y en el norte de Europa predominaban las tribus germánicas y celtas.

A medida que avanzamos en la historia van surgiendo nuevos movimientos migratorios, esta vez, hacia el 1.000 a.C., debido a la creación de las llamadas “polis” o primeras ciudades que fueron creadas por los pueblos griegos y fenicios a lo largo de todo el Mediterráneo; norte de África, España e Italia fueron las principales zonas donde se crearon asentamientos. Así, la población por primera vez se desplaza del campo a la ciudad, probablemente atraída por nuevas formas de vida alejadas del mero trabajo de campo.

No olvidemos que por aquéllas épocas también existieron corrientes migratorias provocadas por otras razones, como es el caso de los vikingos originariamente asentados en los fiordos escandinavos. Su ambición por explorar, conquistar y saquear tierras nuevas les llevó a destinos como Gran Bretaña e

Irlanda, que invadieron con facilidad para explotar sus tierras fértiles para la agricultura y ganadería. Aunque también su ambición por ir más allá les llevó hasta Islandia, las costas de Canadá e incluso a atacar varias localidades del sur de España.

La migración durante la historia moderna y la historia contemporánea

Probablemente uno de los acontecimientos más importantes en la historia moderna y el que permitió dar comienzo a una nueva era de movimientos migratorios fue la colonización de América en 1492. Gracias a avances tecnológicos en la navegación y a la dirección política de gobiernos como el del Reino de España o el de Portugal se dio luz verde para colonizar el que era llamado “el nuevo mundo” (Baganha, 1990). A medida que estas colonizaciones iban avanzando, más países se iban uniendo al fenómeno, como Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica y Alemania, probablemente motivados por ambición política, que se iban expandiendo no sólo por América pero también por Asia y África. La densidad demográfica de Europa era tan alta en comparación con la de América que esto fue un reclamo para quienes querían empezar una nueva vida alejados de las guerras que azotaban el continente Europeo (Sanchez Alonso, 2002).

No obstante, como bien es sabido, la llegada de los colonizadores europeos a otros continentes fue devastadora para pueblos que habitaban esas tierras previamente. Véase a modo de ejemplo los pueblos de América Latina como los aztecas, incas, mayas etc., que sufrieron una matanza abismal y cuyas culturas y costumbres se vieron bastante mermadas. Así mismo, en el norte de América las poblaciones indígenas también fueron masacradas y su cultura maltratada con la llegada de ingleses y franceses.

Hablando en cifras, se estima en 100.000 el número de españoles inmigrados a América Latina durante el primer siglo colonial (1492-1600). Sin embargo, a partir de la emancipación de los Estados americanos a inicios del siglo XIX, hasta la primera mitad del XX, se produjo el mayor trasvase de población de la historia. En esos años se ocuparon casi todas las tierras despobladas del mundo. Se trataba de un fenómeno de tipo individual, no promovido por campañas colonizadoras de Gobiernos y reinos como en siglos anteriores, sino alimentado por la propia gente que emigraba impulsada por buscar unas condiciones de vida mejor (Bodnar, 2001).

Se calcula que entre 1800 y 1940 cruzaron el Atlántico 55 millones de europeos, de los que 35 se establecieron de modo definitivo; entre ellos, 15 millones de británicos (ingleses e irlandeses), 10 de italianos, 6 de españoles y portugueses, 5

de austriacos, húngaros y checos, 1 de griegos, alemanes, y escandinavos. No obstante, hubo también migraciones dentro de Europa, aunque en menor número; desde el Sur (Italia, España, Grecia) hacia el Norte (Francia, Reino Unido) y del Este (Rusia, Polonia) hacia el Oeste (Alemania) (Sanchez Alonso, 2002).

A principios del siglo XX llegaban alrededor de 1.300.000 inmigrantes al año a Estados Unidos, que se conoce por ser el primer país que acogía a oleadas masivas de inmigrantes, lo cual fue emulado posteriormente por otros Estados como Canadá, Australia, Argentina, Uruguay o Brasil, que recibieron a más de 12 millones de inmigrantes hasta la II Guerra Mundial. Muchos asiáticos también emigraron a América, especialmente japoneses a Brasil y chinos a EE UU. Sin embargo, el grueso de la emigración de ese continente se produjo a países vecinos: unos 14 millones de chinos se marcharon a Indonesia, Tailandia, Malasia o Vietnam.

La emigración tuvo como objetivo inicial la colonización agraria en los solitarios espacios del Oeste norteamericano o las llanuras del Chaco, la Pampa y la Patagonia en Argentina y Chile. También la [fiebre del oro llevó a California](#) a partir de 1848 caravanas de buscadores, mineros y aventureros que poblaron rápidamente la región. Pero desde finales del XIX, la mayoría de emigrantes dirigieron sus pasos a ciudades como Nueva York, Chicago o Buenos Aires.

La migración en Europa y en Estados Unidos

Europa

Como se ha podido observar en el apartado anterior, el fenómeno de la migración mundial está ligado a acontecimientos históricos y, muchos de ellos, tienen origen en el viejo continente. Así pues, los desplazamientos de población siempre han constituido un fenómeno histórico de una tradición bastante larga y en los últimos dos siglos específicamente ha aumentado su importancia de una manera muy significativa como consecuencia de transformaciones económicas, sociales, demográficas y políticas.

Durante estos dos siglos, Europa se ha visto transformada gracias a la modernización económica, a la industrialización y a la mejora del sistema de transporte y las comunicaciones que permitieron la migración de millones de europeos al “nuevo mundo” donde la oferta de tierra era abundante.

Se puede decir que el máximo número de emigraciones se realizaron poco antes de la Primera Guerra Mundial, como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 1. Tasas de emigración europeas (medias anuales por 1000 habitantes)

Países	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	1901-1910	1913	1921-1930
Irlanda	14.0	14.6	6.6	14.2	8.9	7.0	6.8	5.9
Gran Bretaña	5.8	5.2	5.0	7.0	4.4	6,5	11.0	5.9
Noruega	2.4	5.8	4.7	9.5	4.5	8.3	4.2	3.1
Suecia	0.5	3.1	2.4	7.0	4.1	4.2	3.1	1.8
Dinamarca			2.1	3.9	2.2	2.8	3.2	1.7
Austria-Hungría			0.3	1.1	1.6	4.8	6.1	1.4
Alemania			1.5	2.9	1.0	0.5	0.4	1.0
Francia	0.1	0.2	0.2	0.3	0.1	0.1	0.2	
Italia			1.1	3.4	5.0	10.8	16.3	3.4
España				3.6	4.4	7.0	10.6	6.3
Portugal		1.9	2.9	3.8	5.1	5.7	13.0	3.2

Fuente: Ferenczi y Willcox (1929), pp. 200-201, excepto para España, Sánchez Alonso (1995)

Como se puede observar en la tabla, hay una diversidad notoria en cuanto a corrientes migratorias dependiendo del país del que se trate. Por ejemplo, los países que alcanzaron mayores niveles de migración en las décadas centrales del siglo XIX fueron Gran Bretaña, Irlanda, Alemania y países escandinavos. Ya a comienzos del siglo XX, antes de la detonación de la Primera Guerra Mundial, se observa que Gran Bretaña, Italia, España y Portugal encabezan la lista de los países con mayor número de emigrantes. En cambio se puede observar que Francia es un caso bastante particular al presentar cifras muy bajas a lo largo de los siglos XIX y XX, probablemente debido a un bajo crecimiento demográfico y a una estructura de la propiedad de la tierra predominada por el campesinado (Sicsic, 1994).

En términos académico, los países de emigración temprana se les conoce como Países de Vieja Emigración, como Irlanda o Gran Bretaña, mientras que a los países cuyo auge migratorio empieza a principios del siglo XX de les llama Países de Nueva Emigración, como puede ser Italia y España.

Se puede ver que la emigración de mitades del siglo XIX tenía una tasa de retornos muy baja, localizándose sobre todo en el sector agrario de los países receptores, compuesta por familiar enteras. Contrariamente a la emigración tardía de los países mediterráneos, que presenta una composición mayormente masculina,

con elevados porcentajes de retorno, cualificaciones profesionales muy bajas pero que normalmente se localizan en sectores urbanos e industriales de los países del “nuevo mundo”.

En la siguiente tabla se puede contemplar las tasas de, en este caso,

**Tabla 2. Tasas de inmigración de los principales países de destino
(medias anuales por 1000 habitantes)**

	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890	1891-1900	1910-1910
Estados Unidos	9.3	6.5	5.5	8.6	5.3	10.2
Canadá	9.2	8.3	5.6	7.8	4.8	16.7
Argentina	3.8	9.9	11.7	22.1	16.4	29.2
Brasil			2.0	4.1	7.2	3.4

Fuente: Ferenczi y Willcox (1929), p. 209.

inmigración de los principales países de destino:

Como se ve, cuatro eran los países principales que acogían inmigrantes europeos durante el siglo XIX y principios de siglo XX; Canadá, EEUU, Argentina y Brasil. Todos ellos compartían ciertas características en común; escasez de mano de obra, baja demografía, elevada demanda de trabajo, abundancia de recursos naturales, rápido crecimiento económico fruto de su inserción en la economía mundial y su capacidad de atraer capitales y mano de obra de países extranjeros.

Es más, eran las propias políticas de los países receptores las que impulsaban la acogida de inmigrantes provenientes de Europa. Por ejemplo, el gobierno federal de Sao Paulo pagaba el viaje a familias enteras para trabajar en haciendas que se dedicaban a la industria del café, oferta que se mostraba atractiva para españoles, italianos y portugueses. Argentina se convirtió así mismo en un país muy atractivo para recibir a inmigrantes europeos (Holloway, 1980).

Avanzando en la historia contemporánea, durante el período de entreguerras los desplazamientos se vieron forzados por razones políticas y religiosas. Durante la Segunda Guerra Mundial las migraciones quedan detenidas y se reemplazan por deportaciones y éxodos masivos de población buscando huir de la guerra. No obstante, la recuperación económica que experimente Europa occidental cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial provoca que haya una escasez de mano de obra, lo que produjo una migración masiva de personas hacia países como Francia, la República Federal Alemana, Suiza, Bélgica o Austria. Los emigrantes procedían

principalmente de Italia, Portugal, España, Turquía, Argelia y Marruecos (Kessner, 1977).

Este flujo alcanza su punto más álgido en los años 60 y principios de los 70, hasta 1973, debido a una crisis económica que hizo que se redujera drásticamente la demanda de mano de obra, favoreciendo incluso el retorno de los trabajadores inmigrantes hacia sus países de origen.

Durante la segunda mitad del siglo XX se produce además otro tipo de flujo migratorio; el derivado del proceso de descolonización que provoca el retorno a sus países de origen de colonos, funcionarios públicos y personal militar de Indonesia a Países Bajos (año 1949), de Argelia a Francia (año 1962) o de Mozambique y Angola a Portugal (año 1975) (Durand, 2006).

Hablando en cifras, Europa occidental ha mantenido un saldo migratorio positivo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con una entrada total de 18 millones de inmigrantes, mientras que Europa central y oriental ha tenido un saldo negativo de 11,5 millones de personas durante el mismo período. Finalmente, Europa meridional perdió seis millones de habitantes por la emigración entre 1950 y 1970, recibiendo un saldo neto de tres millones de inmigrantes entre 1970 y 1995 (Gould, 2001).

Sin embargo, en la década de los 80 desciende la natalidad en general en Europa y se impulsa la economía de países europeos, creándose posteriormente la Unión Europea y siendo ésta una receptora de inmigrantes de dentro y fuera de Europa, homogeneizando la estructura migratoria de Europa occidental.

Como se ve, ya a partir de finales del siglo XX Europa occidental reúne todos los factores de atracción necesarios que impulsan la recepción de inmigrantes. Véase el caso de España, por ejemplo, receptora de inmigrantes procedentes especialmente de América Latina, durante la década de los 90 especialmente. Este tipo de migración se componía normalmente de familias enteras, o de un miembro de la familia que trabaja para poder enviar recursos económicos a sus familiares que residían en su país de origen, normalmente inmigrantes que se incluían en una clase obrera-trabajadora y que no regresarían a su país de origen, sino que se asentarían y darían paso a las llamadas “segundas generaciones” (Durand, 2006).

No obstante, ya en el siglo XXI las corrientes migratorias en Europa empiezan a dar un cambio, sobre todo motivadas por la crisis global del año 2008, de la cual son víctimas especialmente países del sur de Europa como España, Italia, Portugal y Grecia. La creación de un espacio común europeo favorece a los ciudadanos europeos a moverse con facilidad y libertad por todos los países

miembros, lo cual produce un movimiento muy fuerte de migraciones dentro de Europa (Stiglitz, 2009). Cada vez se ven más caso de personas jóvenes, recién graduadas de la universidad emigrando a países como Reino Unido, Irlanda o Alemania en busca de un trabajo y un futuro mejor. Ya las corrientes migratorias provenientes de países en vías de desarrollo como los países de América Latina disminuyen, aunque no se detienen por completo. Incluso inmigrantes provenientes de países extracomunitarios se plantean retornar a sus países de origen debido al empeoramiento de la economía de los países europeos en general, que incluye altas tasas de desempleo, peores condiciones laborales y sueldos más bajos (Krugman, 2009).

El plano político también tiene un rol especialmente importante en la actualidad de Europa en cuanto a flujos migratorios se refiere. Las diversas guerras que acechan en las proximidades del continente europeo – véase la actual guerra de Siria- provocan un flujo migratorio propio de las guerras; personas que buscan refugio para escapar de su país. En estas ocasiones es cuando las políticas migratorias de los países europeos entran en juego, siendo más o menos favorables dependiendo del país que se trate. A modo de ejemplo, países como Grecia, Alemania y Suecia se han mostrado muy acogedores en los últimos años y han llevado a cabo unas políticas migratorias favorables para aquéllos que buscan refugio. En cambio, países con escasa tradición de acoger a inmigrantes como Hungría, Polonia o Bulgaria se muestran reacios a atacar una política común europea que favorece y ayuda al inmigrante en busca de refugio. Consecuentemente, los partidos políticos de tendencias derechistas y conservadoras utilizan en muchos de sus argumentos la inmigración extracomunitaria, sobre todo procedente de países árabes, como un fenómeno negativo y ante al que hay que hacer frente con medidas estrictas y, en ocasiones, incluso extremas. Así, véanse los acontecimientos recientes en el Reino Unido, el famoso *Brexit*, que ha sido posible y se ha visto impulsado por unas políticas que se apoyaban, entre otros muchos factores, en motivos discriminatorios en contra de la recepción de inmigrantes.

Estados Unidos

Como ya se ha ido explicando en los anteriores puntos, Estados Unidos ha sido, desde su origen hasta día de hoy, un país donde la inmigración ha sido un pilar de su sociedad, cultura y economía (Bodnar, 2001).

Es interesante observar, a raíz de la siguiente tabla actual, el origen étnico de los ciudadanos estadounidenses para comprender la evolución histórica de la migración en EEUU:

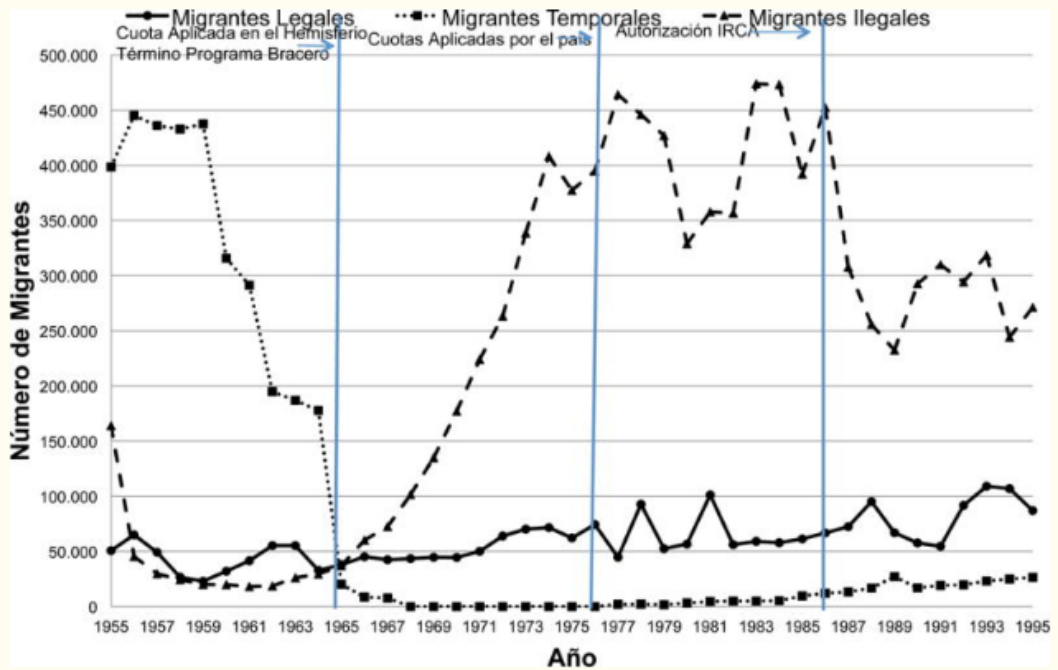
GRUPO ÉTNICO	NÚMERO DE CIUDADANOS	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL
Alemanes	49.206.934	17.1%
Afroamericanos	45.284.752	14.6%
Irlandeses	35.523.082	11.6%
Mexicanos	31.789.483	10.9%
Ingleses	26.923.091	9.0%
Italianos	17.558.598	5.9%
Polacos	9.739.653	3.0%
Franceses	9.136.092	2.9%
Escoceses	5.706.263	1.9%
Escoceses-Irlandeses	5.102.858	1.7%

Fuente: Elaborado por United States Census Bureau, tabulación especial del Censo 2000

A mediados del siglo XIX los principales países que aportaban migrantes a EEUU eran Reino Unido, Irlanda, Francia y Alemania principalmente. La tendencia fue cambiando a medida que se terminada el siglo, sumándose otros países europeos como los escandinavos, Italia, Polonia, Hungría o incluso Rusia.

Hasta la Segunda Guerra Mundial se puede decir que la mayoría de los inmigrantes que se trasladaban a EEUU tenían procedencia europea, con puntuales aportaciones de México, Canadá o China. Aunque es a partir de los años 60 cuando México empieza a ponerse en la cabeza de la lista de los países migrantes a EEUU, siguiéndoles otros países latinos como Colombia, Argentina o Cuba, aunque en menor medida. Ya en la década de los 70 el foco además se traslada a Asia y son países como India, China y Filipinas quienes empiezan a protagonizar los primeros puestos de la lista. Aunque es, sin duda, la migración mexicana la que protagoniza las cifras de inmigrantes en las últimas décadas en EEUU (Bodnar, 2001).

En el siguiente gráfico se puede observar la evolución de la inmigración mexicana a EEUU desde mediados de los años 50 hasta mediados de los 90, bajo tres categorías; inmigrantes legales, inmigrantes temporales e inmigrantes legales.



Migración de México a Estados Unidos en tres categorías diferentes

Fuente: *Office of Immigration Statistics, U.S. Department of Homeland Security*,
<http://www.dhs.gov/files/statistics/immigration.shtm>

Como se observa en la figura, desde una cifra aproximada de detenciones de 40.000 en 1965 por cada mil agentes, aumentó continuamente a un máximo aproximado de 460.000 en 1977. Posteriormente, entre 1978 y 1986 empezó a fluctuar entre 330.000 y 460.000 detenciones para después caer el intervalo a 240.000–320.000 detenciones anuales tras la aprobación de la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)* en 1986.

Avanzando en la historia reciente, los graves ataques terroristas en los 90 y en los inicios del 2000 hicieron entrar a EEUU en el siglo XXI en una era de miedos e inseguridades, que provocaban a su vez el impulso del racismo y de ideologías políticas contra las corriente migratorias. A modo de ejemplo, en respuesta al ataque de 1993 en el *World Trade Center* y en 1995 a la explosión de una bomba en el *Murrah Federal Building* en la ciudad de Oklahoma, el Congreso autorizó en

1996 el *Anti-Terrorism and Effective Death Penalty Act*, el *Illegal Immigrant Reform* y el *Immigrant Responsibility Act*. Posteriormente, los catastróficos ataques al *World Trade Center* y al Pentágono en 2001, hicieron que el Congreso pusiera en marcha el *USA PATRIOT Act*. Las mencionadas leyes impulsaban a mejorar los protocolos y medidas de seguridad del país para evitar futuros ataques terroristas, pero a su vez restringían la llegada de inmigrantes fortaleciendo sus fronteras –o más bien cerrando- y promovían el rechazo hacia la llegada de nuevas olas de inmigrantes, con impactos negativos en la sociedad estadounidense que darían fruto a ideologías racistas y nacionalistas que, posteriormente, se verían reflejados en la política.

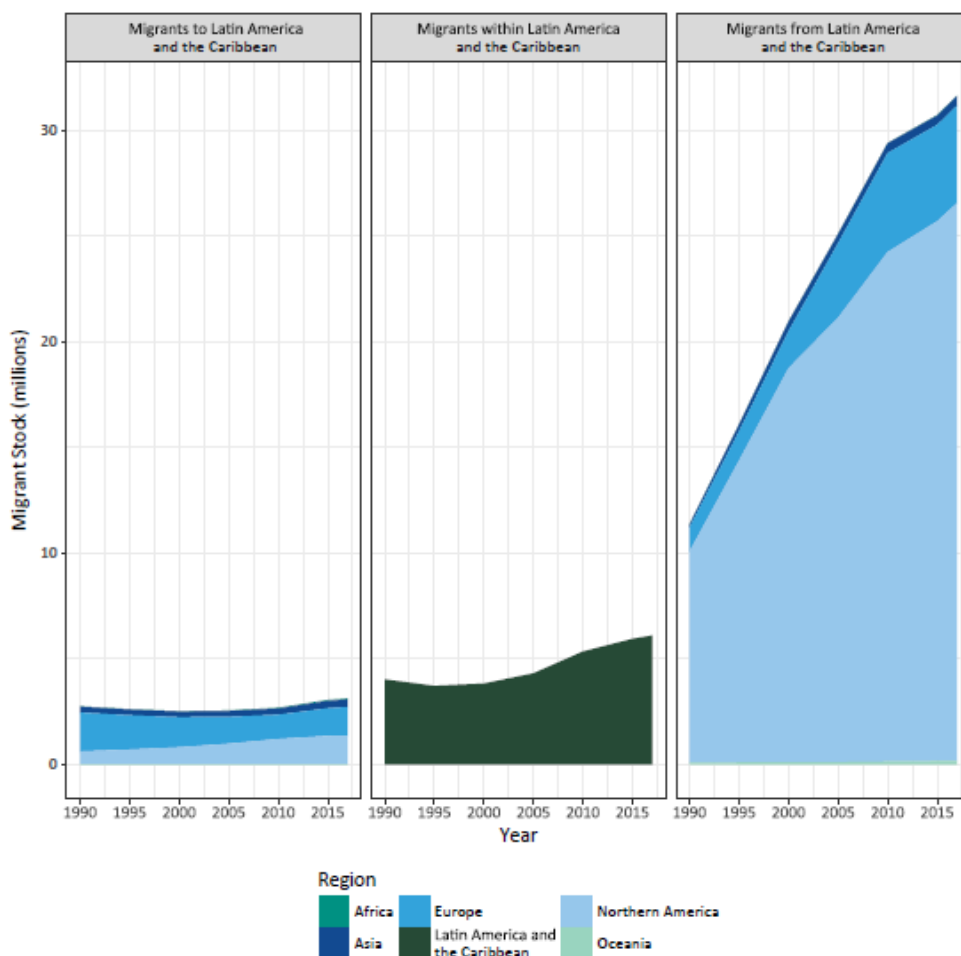
Como consecuencia evidente de lo explicado en el anterior párrafo, véase las últimas elecciones de EEUU y las políticas de su presidente electo, Donald Trump, que pretende implantar medidas basadas en el racismo, el odio hacia el inmigrante y la xenofobia, creando propuestas políticas inviables y absurdas, en contra de los derechos humanos más básicos; la construcción de un muro que separe EEUU de México o el veto de ciertos países musulmanes a la entrada del país (Yemen, Siria, Irak, Irán, Libia, Somalia y Sudán), entre otras cosas.

Situaciones económicas en los países interesados por la migración en Latinoamérica

Para entender mejor el fenómeno de la migración en Latinoamérica es preciso interpretar la situación económica de los diversos países que protagonizan los movimientos migratorios más relevantes. Si acudimos a censos nacionales encontramos una cifra de 28.5 millones de latinos que residen en países diferentes a los de su nacimiento. Esto equivale a un 4% de la población de Latinoamérica y es debido a diferentes razones; económicas, laborales, represión política, auge de la migración intrarregional, etc. (Baines, 1991)

El destino estrella de los latinos para emigrar es Norteamérica por excelencia (Bodnar, 2001), seguido de Europa y, por último, Asia y Oceanía. Así lo revelan los datos: 26 millones de inmigrantes latinos residen a día de hoy en Norteamérica, 4.6 millones en Europa y 0.6 millones en Asia y Oceanía.

Mientras que el número de migrantes provenientes de otras zonas del mundo hacia Latinoamérica permanece bastante estable en los últimos 25 años; aproximadamente unos 3 millones, mayormente provenientes de América del Norte y de Europa. La siguiente gráfica representa los datos mencionados;

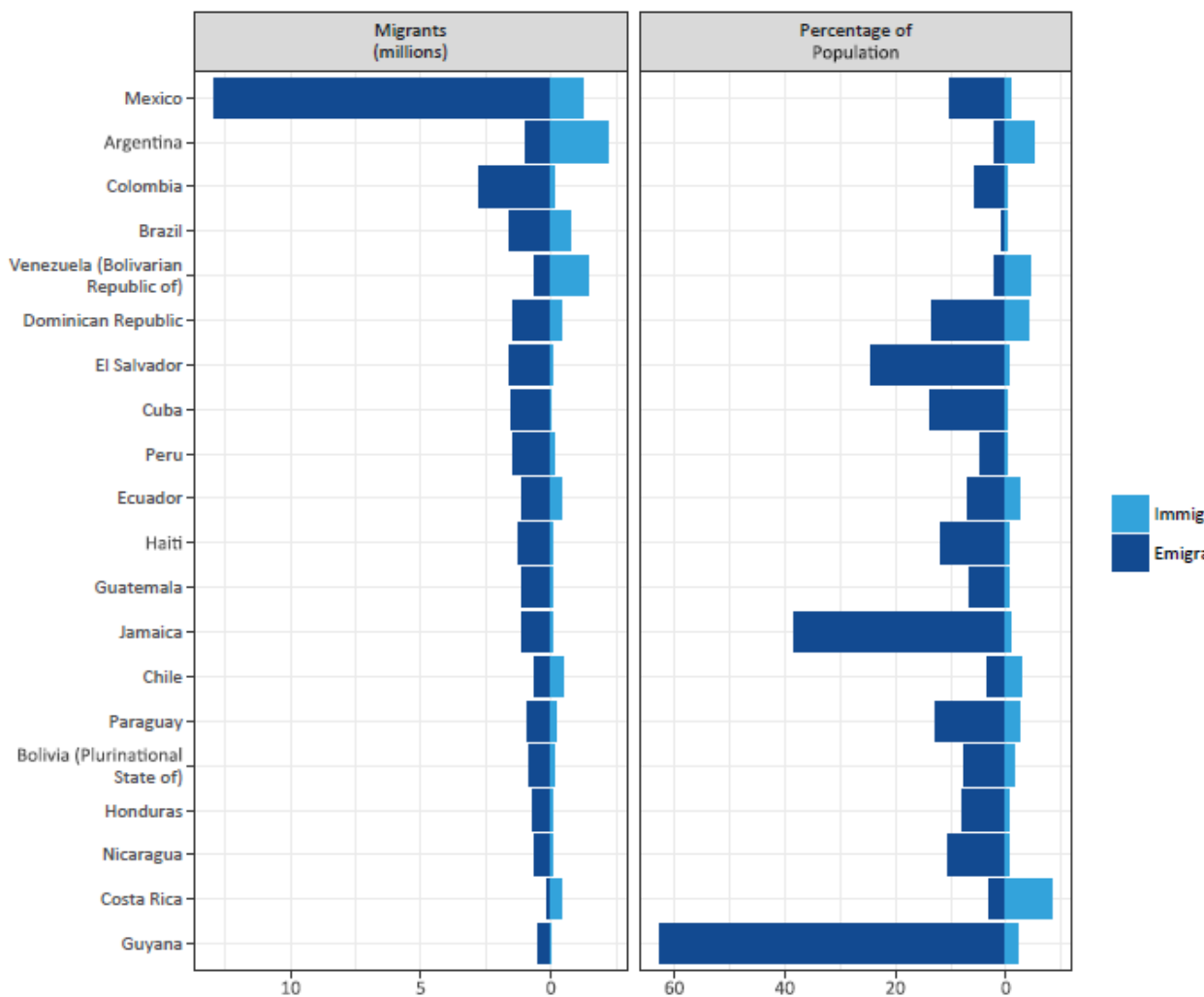


Fuente: *United Nations 2017 (International Migration Report 2017)*

En cuanto a países, México es sin duda el país con un número mayor de migración en Latinoamérica y el Caribe; alrededor de unos 13 millones de mexicanos residen en el extranjero en el 2017, lo que se vio ligeramente incrementado desde 2015 con unos 12.5 millones. De hecho, México es el segundo país con más migración del mundo, sólo seguido de la India (Selew, 2017). La mayoría de los mexicanos emigran a EEUU, así como otros países de centro América como El Salvador, Guatemala y Honduras tienen una fuerte corriente migratoria hacia EEUU, y como Colombia, Ecuador, Brasil y Perú de Sudamérica. Aunque no todos los migrantes de Latinoamérica se desplazan a EEUU, también existe una migración dentro de la propia Latinoamérica; en 2017 casi 1 millón de colombianos vivían en Venezuela, 2 millones de paraguayos y bolivianos residían

en Argentina. Venezuela, como se explicará con detalle más adelante, tiene una de las corrientes migratorias más fuertes, después de México y Brasil, en toda Latinoamérica.

La siguiente figura ilustra el estado de la migración en 20 países de Latinoamérica en el 2017:



Fuente: United Nations 2017 (International Migration Report 2017)

Por último, para comprender mejor las corrientes migratorias dentro de los países latinos, además de realizar un examen más detallado de su economía, es preciso hacer mención a otro factor que se presenta a su vez muy importante: la calidad de vida a través del conocido como índice de desarrollo humano (IDH). Se trata de una medida o herramienta que permite medir el desarrollo humano y fue creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Se basa principalmente en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: esperanza de vida al nacer, años promedio de escolaridad e ingresos familiares disponibles o consumo per cápita, es decir, el disfrute de una vida larga y saludable, el acceso a la educación y un nivel de vida digno. Son 189 Estados los que se someten a este estudio. A continuación se muestra una tabla con los resultados de países en

América Latina

Los 10 IDH más altos

Puesto	País	IDH
		Informe 2016
Desarrollo humano muy alto		
1	 Chile	0,843
2	 Argentina	0,825
3	 Uruguay	0,804
Desarrollo humano alto		
4	 Costa Rica	0,794
5	 Panamá	0,789
6	 Cuba	0,777
7	 México	0,774
8	 Venezuela	0,761
9	 Brasil	0,759
10	 Ecuador	0,752

Los 10 IDH más bajos

Puesto	País	IDH
		Informe 2016
Desarrollo humano bajo		
1	 Haití	0,498
Desarrollo humano medio		
2	 Honduras	0,617
3	 Guatemala	0,650
4	 Nicaragua	0,658
5	 El Salvador	0,674
6	 Bolivia	0,693
Desarrollo humano alto		
7	 Paraguay	0,702
8	 República Dominicana	0,736
9	 Colombia	0,747
10	 Perú	0,750

Latinoamérica:

Fuente: tablas recuperadas de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:IDH_latinoamerica.png

A continuación se realizará un estudio más detallado de Venezuela, como país protagonista de la crisis migratoria más fuerte actualmente en Latinoamérica, y de México, Brasil y Argentina, como países con economías predominantes.

Venezuela

A día de hoy, Venezuela es el país que está experimentando la crisis migratoria más fuerte en el continente americano, provocada principalmente por factores políticos y económicos y que marcará la historia contemporánea del país. Así, cada día los venezolanos están buscando por todos los medios salir del país y está llegando un éxodo como nunca se ha visto a nivel mundial encaminándose a los países más cercanos de la región, estamos hablando de Brasil, Colombia, Honduras, Guatemala y México.

A esta crisis migratoria también se le denomina éxodo venezolano o tercera oleada migratoria venezolana, y es considerada una crisis no solo migratoria sino también humanitaria que tuvo comienzo en el año 2016. Según datos estadísticos, en el 2015, un 2,3% de la población venezolana residía fuera del país, en el 2017 aumentó a un 5,4% y actualmente, en el 2018, se calcula que unos 2,3 millones de venezolanos han abandonado el país, lo que representa un 7% de la población. Aunque el periodo de emigración venezolana como tal comenzó propiamente en 1983, con el colapso de precios del petróleo, seguido de otros eventos históricos como la revolución bolivariana de 1992, acompañada de la mano de Hugo Chávez ([Symmes Cobb](#), [Garcia Rawlins](#), 2014).

Las razones de la actual crisis migratoria están fundamentadas en un deterioro de la economía y del tejido social de Venezuela, por el crimen desenfrenado y por la falta de esperanza para un cambio político en el futuro cercano del país. Muchos venezolanos se han visto obligados a huir del país por culpa de la inestabilidad política, de las altas tasas de criminalidad, por el aumento de la inflación y por la expansión de los controles estatistas. Respecto a la economía del país, Hugo Chávez ya impuso controles de divisas estrictos en el año 2003 con la intención de evitar la fuga de capitales, lo que provocó una devaluación monetaria muy grave que ha visto afectada a la economía del país, por no hablar de los controles de precios, las expropiaciones y otras políticas gubernamentales que han causado a su vez una situación de escasez en el país de productos básicos incluso de medicamentos. Además, en el año 2015 Venezuela batía su récord en cuanto a tasa de inflación, que superaba el 100%, y que se posicionaba como la más alta del mundo (Mely Reyes, 2018)

Bajo el gobierno actual de Nicolás Maduro la situación no cambia a mejor ya que el presidente, al que muchos señalan de dictador, sigue las mismas políticas de su anterior gobierno, que afectan a la economía del país, especialmente a su tasa de inflación, provocando incluso una escasez de productos básicos. A pesar de ello,

el propio presidente niega la situación crítica del país y argumenta que Venezuela se encuentra en una “guerra económica” provocada por EEUU, la oligarquía colombiana y la extrema derecha venezolana, la cual representa un sabotaje económico coordinado que ha conducido al desplome de valor de la moneda venezolana y a la penuria en los comercios y hogares del país. Pero la verdad es que el éxodo de venezolanos es el mayor de Latinoamérica en los últimos 50 años (Mely Reyes, 2018)

Los datos macroeconómicos del país no nos dejan lugar a dudas sobre su situación actual. Su deuda pública en 2013 fue de 127.544 millones de euros, con una deuda del 72,27% del PIB y su deuda per cápita es de 4.207 euros por habitante. La última tasa de variación anual del IPC data de diciembre de 2015 y fue del 180,9%.

Respecto al nivel de vida de los venezolanos, el PIB per cápita es un buen indicador del mismo, el cual en el año 2016 fue de 6.757 euros, lo que indica que los ciudadanos de Venezuela poseen un nivel de vida muy bajo en relación al resto de países de un grupo de 196. Aún así, según el Índice de Desarrollo Humano que elabora las Naciones Unidas para medir el progreso de un país, Venezuela se encuentra en dentro del ranking de países con un índice alto, encontrándose en el puesto número 78, de 189 países participantes.

Los países a los que se dirigen los migrantes venezolanos son principalmente Colombia, Perú, Panamá y Chile. Los flujos hacia los destinos históricos como EEUU y España se diversificaron hacia otros destinos como Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Panamá, Perú y Uruguay, así mismo las islas caribeñas de Aruba, Bonaire, Curazao, República Dominicana y Trinidad y Tobago, según informes de la Oficina Internacional de Migraciones (OIM).



Fuente: OIM, *Informe de Tendencias Migratorias Nacionales en América del Sur, 2018*

México

Como ya se explicó con anterioridad, México es el país que tradicionalmente ha encabezado la lista de países con mayor número de migraciones en Latinoamérica. A pesar de que la mayor crisis migratoria la ocupa el Estado de Venezuela a día de hoy, lo cierto es que México se enfrenta con una fuerte corriente migratoria desde ya hace al menos una década, lo que supone uno de los principales problemas del gobierno del país (Selew, 2017).

El principal país de destino para los migrantes mexicanos es EEUU por excelencia. A pesar de ello, la migración de hoy entre México y EEUU no es igual a

como lo era hace diez años, ya que se puede decir que allá por el 2008 una parte significativa de los migrantes eran indocumentados y con una formación académica baja (Canales, 2012). Actualmente, sin embargo, estos índices cambian y la tasa de indocumentados desciende mientras que la población de residentes y ciudadanos aumenta (Selew, 2017).

Así pues, hablando en cifras, México tenía en el año 2015 alrededor de 740 mil personas nacidas en EEUU de origen mexicano, en comparación con las 343 mil que había en el año 2000, probablemente a hijos de mexicanos que han regresado al país.

La situación actual de la migración en México viene indicando un cambio en las corrientes migratorias latinoamericanas. Mientras que hace una década eran los mexicanos los protagonistas de las migraciones hacia EEUU, especialmente de una manera ilegal que suscitaba problemas en gobiernos de ambos países, en la actualidad existen cerca de 14 mil personas que solicitan en México la condición de refugiado. Esta cifra supone un aumento del 580% con respecto del año 2014. Los migrantes provienen principalmente de Honduras, El Salvador y de forma creciente de Venezuela. Anteriormente es probable que estos migrantes pasaran por México para llegar a otro destino final, como sería EEUU o Canadá, pero actualmente esa no es la situación, ya que estos migrantes vienen a México como país de destino.

Como consecuencia de lo anterior, se han propuesto varios ajustes legislativos para reformar, adicionar y derogar diversas disposiciones de la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político.

Aún así, México sigue siendo un país con una realidad compleja, ya que se trata de un país de origen, de tránsito y de retorno de migrantes, así como de destino de migrantes que huyen de la violencia, los conflictos armados y una situación económica inestable en otros países en América Latina.

Respecto a la macroeconomía del país, México es la economía número 15 del mundo por su volumen del PIB. Así mismo, su deuda pública en 2016 fue de 552.829 millones de euros, con una deuda del 56,81% del PIB y con una deuda per cápita de 4.335 euros por habitante. Además, México es uno de los países con menos porcentaje de personas desempleadas en el mundo, según datos oficiales.

Aún así, a pesar de los indicadores anteriores, si acudimos al PIB per cápita como indicador de vida, en el caso de México, en 2017, éste fue de 7.901 euros, lo que le sitúa en el puesto 72 del ranking y lo que indica que su nivel de vida es bajo

en relación al resto de países. Entre las razones probablemente se encuentre el salario medio de los mexicanos, que es uno de los más bajos del mundo, así como el Índice de Percepción de la Corrupción del sector público en México, que ha sido de 29 puntos, lo que significa que la percepción de la corrupción de los mexicanos es muy alta. Aún así, el Índice de Desarrollo Humano elaborado por las Naciones Unidas sitúa a México en el puesto número 74, lo que le hace entrar en el grupo de países con un nivel alto de IDH.

Por último, respecto a su situación laboral, México representa unos datos preocupantes respecto a su sueldo mínimo y a sus condiciones laborales. El país cuenta con un salario mínimo general mensual de 2700 MXN (120 euros al mes) y con un período de vacaciones por ley de 6 días al año, lo que hace que encabece la lista de los países con peores condiciones laborales del mundo, a pesar de su baja tasa de desempleo.

Brasil

Los inmigrantes viviendo en Brasil, según recientes datos, son cerca de 735 mil, lo que supone únicamente un 0.35% de la población del país. Los inmigrantes proceden principalmente de Portugal (23,5%), de Japón (8,4%) y Paraguay (6,7%). Respecto a las corrientes migratorias, EEUU sigue siendo el principal país de destino de los emigrantes brasileños, que representa alrededor del 40%, seguido de Portugal, Bolivia y Canadá. A su vez, Brasil está recibiendo en los últimos años un mayor número de solicitudes de asilo provenientes de ciudadanos de Venezuela, Bangladesh, Senegal y Líbano (Benavides y Londoño, 2017).

Aunque Brasil no es el país que encabece las migraciones en Latinoamérica, es útil realizar un breve examen de su situación económica con respecto a la migración proveniente de otros países a Brasil, con especial atención a países como Venezuela. Casi 17,000 venezolanos pidieron refugio en Brasil durante el primer semestre de este año, lo que supone un 20 % más que todas las solicitudes presentadas a lo largo de 2017 de acuerdo con un balance de la Policía.

Además, el Gobierno brasileño ha anunciado recientemente una serie de nuevas medidas de asistencia social y de seguridad para atender a todos los inmigrantes venezolanos. Es así que el Ejecutivo va a establecer un nuevo centro de acogida en Roraima para los refugiados venezolanos y mandará a un centenar de policías para reforzar la seguridad (Benavides y Londoño, 2017).

Respecto a su economía, Brasil es una de las 10 economías más importantes del mundo por volumen de PIB. Su deuda pública en 2016 fue de 1.271.004 millones de euros, con una deuda del 78,44% del PIB, mientras que la deuda per cápita por habitante es de 6.167 euros por habitante.

Mientras que los indicadores de vida respecto al PIB per cápita nos demuestran que éste fue de 8.694 euros, lo que sitúa al país en el puesto número 70 e indica, a su vez, que sus habitantes tienen un nivel de vida bajo en relación al resto de 196 países del ranking, el Índice de Desarrollo Humano refleja otra cosa. Según éste, Brasil se encuentra en el puesto número 79 y esto significa que su IDH se encuentra dentro del grupo de países con un índice de desarrollo alto. En cuanto al Índice de Percepción de la Corrupción del sector público en Brasil, éste ha sido de 37 puntos, lo cual significa que sus habitantes consideran que el nivel de corrupción en su país es muy elevado.

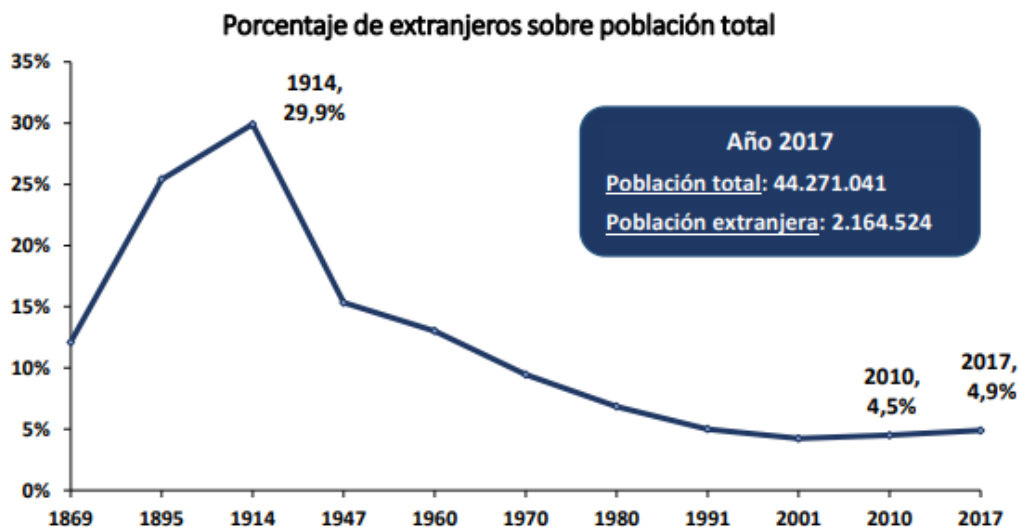
Por último, según datos del Banco Mundial, el salario mínimo oficial ha quedado fijado en 240 euros al mes. Según leyes laborales, el trabajador brasileño no puede trabajar más de 8 horas al día y las horas extraordinarias deben ser debidamente recompensadas. El permiso mínimo de maternidad es de 120 días, el período de prueba máximo es de tres meses y la remuneración anual mínima es de 26 días.

Argentina

Argentina es un país interesante de analizar con respecto a su historia migratoria, ya que se caracteriza no tanto por el número de emigrantes que salen del país sino por el número de inmigrantes que recibe, convirtiéndose en el país de América del Sur con mayor cantidad de extranjeros tanto en términos relativos como absolutos.

La población extranjera en Argentina ha sido un actor protagónico en el crecimiento de la nación (Recchini De Lattes, 1975). Históricamente, durante el siglo XIX y principios del siglo XX, la migración hacia Argentina fue principalmente europea de ultramar, lo que convirtió a Argentina en el segundo país receptor de inmigrantes del viejo continente, quienes a su vez contribuyeron a poblar el país. Durante el transcurso del siglo XX la inmigración disminuyó, pero aumentó relativamente la cantidad de inmigrantes de países vecinos, respecto de los europeos. En las últimas décadas se afianzó la inmigración hacia Argentina desde países sudamericanos, principalmente desde Paraguay y Bolivia y, actualmente también desde Venezuela a raíz de su crisis migratoria (Devoto, 1985).

En el año 2017, en Argentina había casi 2.200.000 extranjeros, que representan el 4,9% de la población nacional, según las estimaciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU). En la siguiente gráfica podemos observar la evolución de las corrientes migratorias hacia Argentina en las últimas décadas;



Fuente: *United Nations 2017 (International Migration Report 2017)*

Según indicadores de la ONU, Argentina se posiciona en la posición 28 del ranking absoluto de pobladores extranjeros, y en la 121 de población extranjera relativa al total de su población.

Según datos macroeconómicos, Argentina es la economía número 21 del mundo por volumen de su PIB. Su deuda pública en 2016 fue de 266.965 millones de euros, con una deuda del 53,32% del PIB. Su deuda per cápita es de 6.132 euros por habitantes, mientras que su PIB per cápita fue de 12.725 euros, lo que sitúa al país en el puesto 56 del ranking y lo que supone a su vez que sus habitantes tienen un nivel de vida bajo en relación con el resto de países. Aún así, tal como sucede con México y Brasil, según el Índice de Desarrollo Humano elaborado por la ONU, Argentina se sitúa en el puesto 47, lo que demuestra un buen nivel de vida.

En la actualidad el país está pasando por una crisis económica protagonizada por la vulnerabilidad del sistema financiero y por la devaluación del peso argentino, que se ha devaluado más de un 50% frente al dólar en lo que va de año, tras lo

cual el Banco Central argentino atacó el problema subiendo los tipos de intereses e interviniendo en el mercado cambiario para sostener la moneda.

Por último, respecto a su situación en el mercado laboral, la tasa de desempleo alcanza un 9,1%, el salario mínimo general es de 9.500 pesos argentinos (418 euros al mes, aproximadamente) y las leyes laborales permiten a los trabajadores argentinos disfrutar de 14 días de vacaciones al año, como mínimo.

Migración y desarrollo sustentable

Es indudable que la migración es un factor del desarrollo in primis de los propios emigrantes y también de los países receptores y también de los de origen, como ha sido reconocido, en el marco de la ONU, por los jefes de Estado reunidos en Nueva York, en septiembre de 2015 para la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Reconocer a la emigración su aportación para el desarrollo de un país no implica, sin embargo, necesariamente reconocer a la misma el carácter de factor indispensable para el desarrollo.

Aunque niveles bajos de desarrollo corresponden a altas tasas de emigración existen países con niveles de desarrollo similares que siguen trayectorias muy diferentes en materia de emigración.

La decisión de emigrar depende de un conjunto de factores entre ellos las oportunidades de empleo, las oportunidades educativas para la obtención de las competencias necesarias para satisfacer las necesidades del mercado laboral, la existencia de mecanismos equitativos de protección social (welfare) y también la calidad de las instituciones (judiciales, administrativas etc.) de los países.

La emigración en la mayoría de los casos es el resultado de políticas de desarrollo fallidas, del fracaso de reformas económicas y/o sociales o de la incapacidad de los gobiernos de llevar a cabo reformas adecuadas a una cierta condición histórica, económica y social.

La insatisfacción conduce a una parte de la población a dejar su país en búsqueda de mejores oportunidades. La emigración determina la ruptura del contrato social entre las persona y su Estado, considerado incapaz de satisfacer a las exigencias por las cuales el mismo ha sido creado.

Como menciona David Khoudour, jefe de la unidad de Migraciones y Competencias en el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y

el Desarrollo Económicos (OCDE) en su artículo **“Convertir la migración en motor de desarrollo”** en la revista *on line* Estudios de Políticas Exterior, *“en un proyecto titulado “Interacciones entre políticas públicas, migraciones y desarrollo”, el Centro de Desarrollo de la OCDE y la Comisión Europea han desarrollado una metodología de investigación basada en un trabajo de campo en 10 países de ingreso bajo y medio (Armenia, Burkina Faso, Camboya, Costa Rica, Costa de Marfil, República Dominicana, Filipinas, Georgia, Haití y Marruecos) para mostrar de qué manera la emigración puede tener repercusiones sobre diferentes áreas de las políticas públicas, como el empleo, la educación, la protección social o la inversión. Por otro lado, el proyecto muestra cómo las políticas sectoriales de desarrollo, por ejemplo las políticas agrícolas, educativas, laborales y financieras, afectan a la emigración.*

Según los resultados preliminares del estudio, las políticas públicas que garantizan cierta estabilidad financiera tienden a reducir la propensión a emigrar. Así, la intención de emigrar de los hogares que reciben transferencias monetarias condicionadas a la asistencia de los niños y niñas a la escuela está en general por debajo de aquella de los hogares que no reciben estas transferencias. Asimismo, las familias que viven en zonas rurales y se benefician de subsidios agrícolas, mecanismos de estabilización de los precios o de seguros para proteger las cosechas tienden a emigrar menos que los que no reciben ningún tipo de ayuda.

Las políticas laborales que promueven la creación de nuevos empleos y permiten una mejor adecuación entre oferta y demanda de trabajo también redundan en una disminución de la emigración. Este es el caso de las agencias de empleo que permiten a quienes buscan trabajo tener una mejor información sobre los puestos vacantes no solo en el área donde viven, sino también en otras regiones del país. Asimismo, los programas que buscan mejorar la empleabilidad de los graduados (a través de la formación profesional) y animan a las empresas privadas a contratar trabajadores cualificados desempleados (por ejemplo, a través de exenciones de impuestos) o que promueven la creación de empresas pueden facilitar la integración de los jóvenes en el mercado laboral y reducir las presiones para emigrar. Marruecos, por ejemplo, ha desarrollado desde 2006 una política destinada a los desempleados jóvenes y cualificados para ofrecerles alternativas a la emigración.

En esta perspectiva, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) incluyen diferentes metas relacionadas con el asunto migratorio que resaltan la necesidad de proteger los derechos de los trabajadores inmigrantes, en particular las mujeres

(meta 8.8), de adoptar políticas migratorias bien gestionadas (meta 10.7) y de reducir los costes de las remesas (meta 10.c).

LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS) Y LA MIGRACIÓN	
Meta 8.8	Proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y protegido para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres y las personas con empleos precarios.
Meta 10.7	Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, entre otras cosas mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas.
Meta 10.c	Para 2030, reducir al menos del 3% los costes de transacción de las remesas de los migrantes y eliminar los canales de envío de remesas con un costo superior al 5%.
Meta 17.18	Para 2020, mejorar la prestación de apoyo para el fomento de la capacidad a los países en desarrollo, incluidos los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, con miras a aumentar de forma significativa la disponibilidad de datos oportunos, fiables y de alta calidad desglosados por grupos de ingresos, género, edad, raza, origen étnico, condición migratoria, discapacidad, ubicación geográfica y otras características pertinentes en los contextos nacionales.

Fuente: ONU, recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/> y <https://undocs.org/es/A/70/1>

Los efectos negativos de la emigración

La emigración, por el otro lado, genera también efectos negativos para los países de origen (David Khoudour, 2015).

El primer efecto negativo consiste en la emigración de personas cualificadas, el fenómeno conocido como *fuga de cerebros* que puede frenar la inversión en capital humano en los países más pobres.

La emigración de talentos puede afectar a los sectores de la educación y de la salud y esto representa un alto riesgo para el desarrollo humano del país de origen.

La falta de profesores cualificados tiene repercusiones sobre la calidad del sistema educativo, mientras que la escasez de personal médico puede tener consecuencias graves en materia de salud de la población. Y si bien las remesas ayudan a las familias receptoras, la emigración también puede crear problemas de escasez de mano de obra. La salida de una parte de la fuerza de trabajo hacia otros países no siempre se puede reemplazar, debido a mercados laborales que no funcionan de manera eficiente, en particular en las zonas rurales. Esta pérdida de

mano de obra puede en algunos casos exacerbar los problemas de seguridad alimentaria, ya que los jóvenes que dejan los campos no son reemplazados, y una parte creciente de la tierra queda sin explotar (David Khoudour 2015).

La emigración puede también ser fuente de problemas sociales, empezando por el asunto de la desintegración familiar. La salida de uno o los dos padres puede, en ciertos casos, dejar a los niños y niñas con problemas psicológicos, sobre todo cuando la ausencia dura varios años y no tienen la oportunidad de verse con ellos.

Estos “hijos de las remesas” tienen la posibilidad de acceder a una vida mejor, y especialmente a una mejor educación, gracias al dinero enviado por sus progenitores. Sin embargo, al mismo tiempo, debido a que los familiares encargados de cuidarlos no tienen la misma responsabilidad ni autoridad que los padres puede ocurrir que el sentimiento de abandono se traduzca en deserción escolar y a veces en un problema creciente de violencia.

A largo plazo, la emigración puede incluso convertirse en una trampa de pobreza para el país de origen. En la medida en que la salida de una parte de la fuerza de trabajo alivia la presión sobre el mercado laboral y que las remesas representan una red informal de seguridad social, los gobiernos no tienen los incentivos para llevar a cabo las reformas estructurales necesarias, en particular en materia laboral o social.

Este fenómeno de trampa de pobreza puede explicar por qué algunos países prefieren desarrollar políticas dirigidas a enviar una parte de la fuerza laboral al exterior, en lugar de desarrollar políticas activas de empleo en los propios países. La fuerte dependencia de las remesas de algunas economías en desarrollo también supone un problema cuando estas remesas dejan de llegar, como ha sucedido en el periodo 2008-09 con la crisis económica mundial (David Khoudour, 2015).

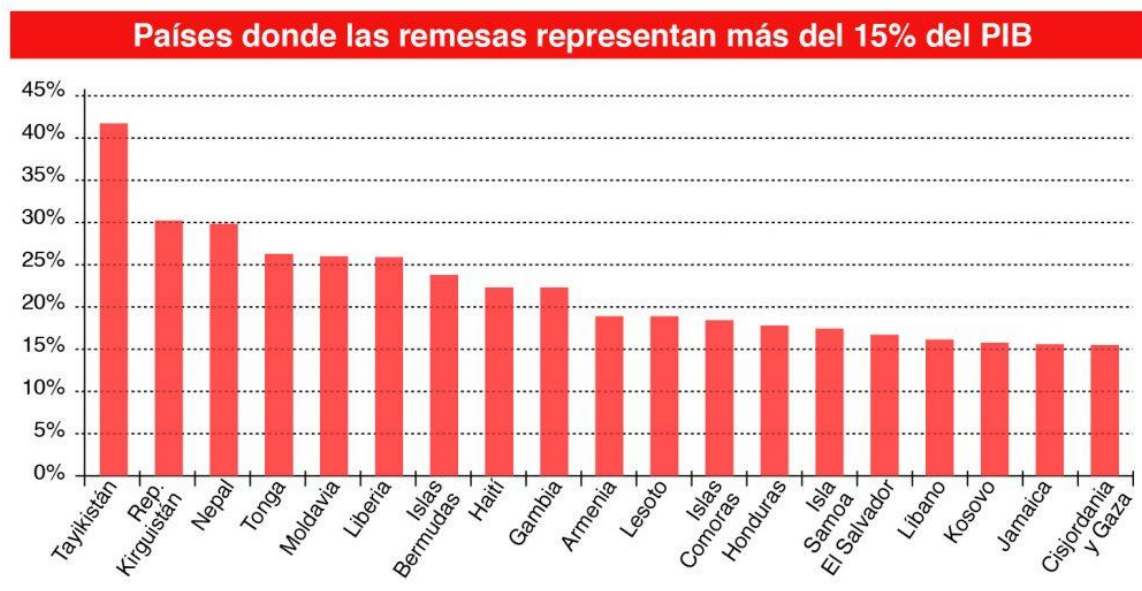
Políticas públicas

El impacto de la emigración sobre el desarrollo depende mucho de las políticas implementadas por los Estados. Estas políticas pueden contribuir a minimizar los costes de la emigración o maximizar sus beneficios. Para limitar los principales efectos negativos, es importante tener una estrategia orientada hacia los que se quedan atrás, en particular niños y niñas (David Khoudour, 2015).

Los emigrantes potenciales tienen que entender primero los riesgos de emigrar sin documentos, de ser víctimas de tráfico humano y de dejar a sus hijos

con otras personas. Se pueden conducir campañas de información en diferentes medios de comunicación así como en las escuelas.

Las autoridades públicas también pueden brindar apoyo a los familiares que se quedan atrás y a las personas que tienen a cargo a los hijos de los emigrantes. En particular, se puede dar asistencia legal, social y financiera a los hogares con padres ausentes y realizar un acompañamiento psicológico para ayudar a los que permanecen en el país a hacer frente a los problemas de salud mental y depresión (David Khoudour 2015).



Fuente: Banco Mundial.

Para maximizar los beneficios de la emigración, los países de origen tienen que empezar por reducir los costes de las remesas mediante políticas dirigidas a incrementar la competencia y la transparencia en el mercado financiero. Eso implica eliminar los acuerdos de exclusividad que existen en ciertos países con los operadores de transferencias de dinero y facilitar el acceso a la información financiera a través, por ejemplo, de la creación de sitios en Internet que comparen los costes del envío de remesas. Los impuestos a las remesas también deberían eliminarse, ya que no solo incrementan los costes, sino que contribuyen a desviar las remesas de los canales oficiales.

Para canalizar las remesas hacia la inversión productiva, las autoridades públicas pueden crear mecanismos como los “bonos de la diáspora”, es decir, préstamos provenientes de los ciudadanos instalados en el exterior, que permiten a los países de emigración realizar proyectos ambiciosos de desarrollo gracias al apoyo de la diáspora. En la misma perspectiva, el Estado puede promover las iniciativas de los emigrantes a través de mecanismos como, por ejemplo, el Programa 3×1 para Migrantes, con el que el gobierno mexicano pone tres pesos (uno el gobierno federal, otro el estatal y el último del municipio) por cada peso aportado por las asociaciones de emigrantes en el exterior. Este tipo de programas, que existen en varios países de América Latina, permiten financiar proyectos locales de desarrollo y apalancar el impacto económico y social de las remesas colectivas en las comunidades. La organización de ferias en los principales países de destino de los emigrantes también constituye una buena manera de proveer información sobre las oportunidades de inversión en los países de origen, además de poner en contacto a los emigrantes con otros inversores y con los principales actores del mercado.

Otro objetivo para los países en desarrollo es promover la circulación de cerebros. En lugar de intentar frenar la fuga –lo que resulta muy difícil en la mayoría de los casos– es más efectivo atraer a los talentos en el exterior para que vuelvan de manera permanente o temporal y contribuyan así al desarrollo de sus países de origen. Esto se puede hacer mediante sistemas de préstamos para los que quieren estudiar en el extranjero. Si se quedan en el país de destino o emigran a otro país, tienen que pagar su deuda; si, al contrario, deciden volver al país de origen, el préstamo se convierte en beca y no tienen que reembolsar nada. Atraer a los emigrantes cualificados también supone la existencia de mecanismos simples de homologación de los títulos académicos e incentivos específicos como salarios preferenciales en la función pública o subsidios para la investigación científica y la educación superior. La circulación de cerebros puede significar visitas de corto plazo durante las cuales los talentos enseñen o participen en proyectos puntuales de desarrollo.

Los gobiernos pueden apoyarse en sus diásporas científicas para contribuir a la transferencia de tecnologías y conocimientos. Los emigrantes altamente cualificados pueden participar en proyectos de investigación que sean de interés para el desarrollo de sus países de origen. De hecho, los progresos rápidos en los medios de comunicación y de información han favorecido la expansión de redes transnacionales y han permitido la colaboración entre comunidades científicas ubicadas en diferentes países. Las diásporas pueden también contribuir al invertir económicamente en sectores innovadores. Este ha sido el caso de la diáspora india,

que ha invertido masivamente en la industria informática de su país y ha permitido crear de este modo la base para un desarrollo tecnológico puntero (David Khoudour 2015).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo de investigación se ha podido observar la evolución de la migración como fenómeno hasta tiempos actuales gracias a un estudio y análisis detallado de la historia de la migración. Así pues, no es de extrañar que tanto las civilizaciones más antiguas –recordemos las primeras migraciones provenientes de África, que se expandían hacia Asia y posteriormente a Europa- y las actuales comparten causas y motivos comunes por las cuales emprenden un viaje migratorio; la búsqueda de unas condiciones de vida mejor.

Aunque las razones de las migraciones están motivadas y justificadas por una misma razón de sobrevivencia del ser humano, a medida que avanzamos en la historia y nos adentramos en la historia moderna, las causas se van amplificando a razones que van más allá de buscar una mejor vida. Estamos hablando de colonizaciones de nuevos países y continentes, provocadas por políticas europeas de expansión territorial y económica, donde el ejemplo más fuerte es el de la colonización del continente americano, que provocó el comienzo de una de las olas migratorias más importantes y relevantes de la historia de la humanidad, por no decir, a mi parecer, la más transcendental.

He considerado importante dedicar dos puntos de esta investigación a estudiar la historia de la migración hasta día de hoy en Europa y América, ya que representan una pieza clave para entender el fenómeno migratorio como tal y la situación actual que están viviendo ambos continentes. La migración es una pieza fundamental en las políticas de países europeos, americanos y de organizaciones como la Unión Europea, y es por ello por lo que últimamente los gobiernos establecen medidas políticas y legislativas que, o bien ayudan y protegen a los migrantes, o bien restringen la entrada a migrantes a sus países en base a ideologías nacionalistas y de tendencia conservadora.

En el segundo apartado de mi trabajo, se puede observar un estudio más detallado de situaciones económicas actuales de países de América Latina con una tradición histórica de migrar, como sería México, o que por acontecimientos actuales sus ciudadanos se ven obligados a migrar, como en el caso de Venezuela, o países con una economía más fuerte internacionalmente y que es acogedora de inmigrantes, como Brasil y Argentina. Así, se aprecia que en el continente americano existen corrientes migratorias internas que tienen a variar según la

situación económica y política de cada país, pero que a su vez tiene una tendencia migratoria marcada, protagonizada por EEUU y Canadá como países principalmente receptores de inmigrantes y, por otro lado, países de América Central y México como países acostumbrados a migrar.

Por último, es innegable el hecho de que el desarrollo de un país en cuanto a sus políticas públicas y su economía es un factor clave para la migración. Los gobiernos, como responsables de tal desarrollo, poseen la capacidad para facilitar la recepción de inmigrantes o, por el contrario, la fuga de emigrantes a otros países que ofrecen mejores condiciones de vida, fruto de sus políticas. Entre ellas, se encuentra sin duda el acceso al mercado laboral, las condiciones laborales, el acceso a la educación y a la sanidad y, en general, las posibilidades de tener una calidad de vida mejor porque, como ya se explicó con anterioridad, este último factor supone el principal motor de la migración desde el principio de la historia de la humanidad.

Bibliografía

Monografías y artículos en revistas especializadas

ANDREI, R., y otros, *Model Migration Schedules. Research Report*. Austria: International Institute for Applied Systems Analysis, 1981.

BAILY, S., *The adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914*, American Historical Review, 1983, p. 281-305.

BAINES, D., *Emigration from Europe, 1815-1930*, Londres, Macmillan, 1991.

BAGANHA, M., *Portuguese Emigration to the United States, 1820-1930*, Nueva York, Garland, 1990.

BODNAR, J., *The Transplanted. A History of Immigrants in Urban America*, Bloomington, Indiana University Press, 2001.

CANALES, A., *La migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado*, Rev. Inter. Mob. Hum., Brasília, Año XX, Nº 39, p. 117-134, 2012.

CARDOSO, A., *Mexican Emigration to the United States: 1897-1931*. Tucson: US: University of Arizona Press, 1980.

DEVOTO, F., *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*, Studi Emigrazione, 1987, p. 355-372.

DEVOTO, F. y otros, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, 1985.

DURAND, J., *Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso*, in REMHU, año XIV, n. 26 e 27, p. 167-189, 2006.

EASTERLIN, R., *Population, Labor Force and Long Swings in Economic Growth*, Nueva York, National Bureau of Economics Research, 1986.

FERENCZI, I. y otros, *International Migrations, vol. I*, Nueva York, National Bureau of Economic Research, 1929.

GOLDIN, C. *The Political Economy of Immigration Restriction in the United States, 1890 to 1921*, C. Goldin y G. Libecap, 1994.

GOLDIN, C. *The Regulated Economy: A Historical Approach to Political Economy*, University of Chicago Press, p. 223-257.

GOULD, J., *European Inter-Continental Emigration. The Road Home: Return Migration from the USA*, Journal of European Economic History, IX, 1, pp. 41-113.

HATTON, T., y otros, *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Nueva York: Oxford University Press, 1998.

HOLLOWAY, T., *Immigrants on the Land. Coffee and Society in Sao Paulo, 1886-1915*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1980.

KESSNER, T., *The Golden Door: Italian and Jewish Mobility in New York, 1880-1915*, Nueva York, Oxford University Press, 1977.

KRUGMAN, P., *La crisis paso a paso. La crisis económica mundial*. México: Editorial Debate, 2009.

MOYA, J., *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley: University of California Press, 1998.

O'ROURE, K., y otros, *Mass Migration, Commodity Market Integration and Real Wage Convergence: The Late Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Londres, Routledge, p. 203-220.

O'ROUKE, K. y otros, *Around the European Periphery, 1870-1913: Globalization, Schooling and Growth*, *European Review of Economic History*, p. 153-190, 1997.

RECCHINI DE LATTES, Z. y otros, *La población de Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1975.

RENDALL, S., y otros, *Declining Return Migration from the United States to Mexico in the late-2000s Recession*. Labor and Population working paper series, 2010.

SANCHEZ ALONSO, B., *La época de las grandes migraciones. Desde mediados del siglo XIX a 1930*, Universidad San Pablo CEU, 2002.

SANCHEZ ALONSO, B., *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1995.

SICSIC, P., *Foreign Immigration and the French Labor Force*, Londres, Routledge, p. 119-138, 1994.

STARK, O., *The Migration of Labor*, Oxford, Blackwell, 1991

STIGLITZ, J., *Crisis mundial, protección social y empleo*, *Revista Internacional del Trabajo*, v. 128, n. 1-2, 2009.

TAYLOR, A., *Mass Migration to Distant Southern Shores. Argentina and Australia*, Londres, Routledge, p. 91-118, 1994.

UNITED NATIONS, *Preparing migration data for subnational population projections*, United Nations publication, Sales No. E.92.XIII.6, 1992.

WILLIAMSON, J., *The evolution of Global Labor Markets Since 1830: Background Evidence and Hypotheses*, *Explorations in Economic History*, p. 141-196, 1995.

Artículos e informes electrónicos

- David Khoudour, *Convertir la migración en motor de desarrollo* - Estudios de Políticas Exterior, n. 169 noviembre-diciembre 2015, recuperado de <https://www.politicaexterior.com/politica-exterior/?numeroRevista=168>
- Alberto Antón, Carla Benavides y Ángela Londoño, *El mercado laboral en Brasil resiste a la tempestad del desempleo*, Universia Knowledge at Wharton, 18/07/2017, recuperado de <http://www.knowledgeatwharton.com.es/article/mercado-laboral-brasil-resiste-la-tempestad-del-desempleo/>
- Israel Pantaleón, *Déficit fiscal de Brasil y Colombia, en riesgo por crisis migración venezolana*, *Forbes México* 6/09/2018, recuperado de <https://www.forbes.com.mx/deficit-fiscal-de-brasil-y-colombia-en-riesgo-por-migracion-venezolana/>
- Redacción BBC News Mundo, 29 agosto 2018, recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45351074>
- Estudio de la Camara Argentina de Comercio y Servicios - Unidad de Estudios y Proyectos Especiales, - Mayo 2018, recuperado de (http://www.cac.com.ar/data/documentos/11_Informe%20sobre%20Migraciones.pdf)
- Andrew Selew, *La migración México-EU Hoy*, *El Universal*, 30/09/2017, recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/andrew-selee/nacion/la-migracion-mexico-eu-hoy>
- Informe recuperado de <http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/44-sicremi/publicacion-2014/informe-parte-ii-es/577-brasil.html>
- Julia Symmes Cobb, Carlos Garcia Rawlins *Economic crisis, political strife drive Venezuela brain-drain*, Reuters, 15/10/2014 recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-migration/feature-economic-crisis-political-strife-drive-venezuela-brain-drain-idUSKCN0I41C820141015>
- Luz Mely Reyes, *La migración venezolana hacia Suramérica se disparó 895% entre 2015 y 2017*, marzo 2018 recuperado de <http://efectococuyo.com/efecto-cocuyo/la-migracion-venezolana-hacia-suramerica-se-disparo-895-entre-2015-y-2017/>
- <http://www.mitramiss.gob.es/es/mundo/Revista/Revista142/72.pdf>
- <https://salariominimo2018mexico.com/>
- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252015000400006
- <https://datosmacro.expansion.com/paises/argentina>
- <https://datosmacro.expansion.com/paises/brasil>
- <https://datosmacro.expansion.com/paises/mexico>
- <https://datosmacro.expansion.com/paises/venezuela>

- https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_%C3%ADndice_de_desarrollo_humano#Am%C3%A9rica_Latina
- https://www.familysearch.org/wiki/es/Emigraci%C3%B3n_e_inmigraci%C3%B3n_de_Brasil
- United Nations Migration Report 2017 recuperado de <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2017.pdf>